

ESTADÍSTICA

La educación especial en la Ciudad

Dentro del sistema educativo dependiente del ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires existen **120 unidades educativas** estatales y privadas donde se brinda educación especial, el tipo de educación que reciben niños y jóvenes con discapacidad o con problemáticas especiales. Poco más de **6 mil alumnos** se encuentran registrados en los niveles inicial, primario y medio de la educación especial. Junto a los servicios educativos estructurados en niveles, existen **36 sedes** de instituciones estatales y privadas donde se ofrecen talleres de educación especial. Unos **2 mil alumnos**, principalmente jóvenes y adultos, participan de estas actividades educativas, complementarias del sistema formal.

Educación especial: Unidades educativas y matrícula por grupos de edad según nivel de enseñanza y sector de gestión, año 2007

Nivel de educación	Sector de gestión	Unidades educativas	Matrícula	Grupos de edad (en años)			
				5 o menos	6 a 12	13 a 17	18 o más
Todos (formal)		120	6.058	718	3.729	1.337	274
	Estatal	68	4.479	627	2.927	832	93
	Privado	52	1.579	91	802	505	181
Inicial		39	936	709	219	8	0
	Estatal	23	712	620	91	1	0
	Privado	16	224	89	128	7	0
Primario		77	4.927	9	3.509	1.201	208
	Estatal	44	3.740	7	2.835	811	87
	Privado	33	1.187	2	674	390	121
Medio		4	195	0	1	128	66
	Estatal	1	27	0	1	20	6
	Privado	3	168	0	0	108	60
Talleres (no formal)		36	2.054	0	7	409	1.638
	Estatal	15	1.350	0	0	200	1.150
	Privado	21	704	0	7	209	488

Fuente: Relevamiento anual de 2007 (DIE/ME/GCBA).

Los sectores estatal y privado participan de manera diferenciada en la educación especial. Si se observa la distribución de las unidades educativas, se advierte que estas se dividen de manera pareja entre las de gestión estatal (57 por ciento) y las de gestión privada (43 por ciento). Sin embargo, la atención de la matrícula se desenvuelve de manera mayoritaria dentro del sector estatal, que atiende al **74 por ciento** de la población escolar con discapacidad o problemáticas especiales.

Dentro de la educación especial, los servicios educativos formales y no formales se orientan a poblaciones diferenciadas por sus rangos de edades. Así, el **96 por ciento** de los que asisten a los tres niveles de la enseñanza formal (inicial, primario y medio) tienen menos de 18 años; en contraste, el **80 por ciento** de quienes concurren a los talleres de educación especial tienen 18 o más años de edad.

Dentro de la enseñanza formal, por otro lado, se advierte una amplia diferencia de participación entre los tres niveles: el primario representa el **81 por ciento** de toda la matrícula formal de la educación especial. Es posible que en la explicación de este fenómeno intervengan factores relativos al diagnóstico (casos sub o sobrediagnosticados) e institucionales (mayor presencia de centros dirigidos al nivel primario).

En cuanto al tipo de discapacidad atendida en la educación especial, sobresalen las de orden mental (30 por ciento) y las de orden orgánico-funcional (19 por ciento). En contraste, los resultados de la Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad, realizada entre 2002 y 2003 por el INDEC, dan cuenta de que la discapacidad motora (35 por ciento) y la múltiple (24 por ciento) son las más frecuentes dentro de la población de referencia del área metropolitana.

INVESTIGACIÓN

Prácticas de lectura y escritura

Desigualdad educativa y social en el nivel medio del sistema educativo

Como parte del estudio desarrollado entre 2005 y 2007 para indagar la dinámica de producción y reproducción de desigualdades educativas y sociales en el campo educativo, se investigaron las diferentes formas que adquieren **las prácticas de lectura y escritura** desarrolladas por los jóvenes en la escuela media.

Entre otros resultados, pudo observarse la existencia de una representación de la **lectura** como aquello que implica un compromiso y un esfuerzo diferentes a los que suelen imbricarse en otras lecturas no declarables (por cierto, no se declaran “un montón de cosas sueltas” que sí se leyeron; es decir, “leer” es leer libros). Este espacio entre lo declarable y lo no declarable como lectura forma parte de una cadena de significados y sentidos que la tradición construida socialmente establece sobre aquello que se considera cultura letrada, un espacio que abre aún más la brecha entre los distintos sectores sociales.

Respecto de la percepción y usos que los alumnos hacen de la **biblioteca** escolar o personal, los datos resultan sorprendentes a la luz de lo que habitualmente se espera ante la supuesta ausencia de biblioteca en los hogares de los sectores más empobrecidos. A qué llamamos “biblioteca” adquiere un sentido diverso sobre la base de aquello que nos representamos como tal. Se declara aquello que se valora socialmente y los alumnos lo saben: aun no teniendo biblioteca o teniendo “un estante con algunos libros”, la idea de biblioteca como un bien simbólicamente valorado está presente en sus respuestas.

Finalmente, la vinculación entre el gusto y las prácticas realizadas en las escuelas adquiere características antagónicas en muchos relatos. En ciertos casos, **escribir** parece estar ligado con un objetivo preciso y personal: algo del orden de la intimidad encuentra un lugar en la escritura, como si lo esencial de una práctica estuviera lejos de lo que la escuela propone como experiencia. En otros términos, el significado de la experiencia de escritura adquiere un valor no declarado, o declarado con cierto pudor, cuando afirma o reafirma cierta interioridad, cierto compromiso afectivo.

Generalizando, en las escuelas nos encontramos con jóvenes que escriben, miran, escuchan, se identifican y dialogan no solo con los libros o con sus propios textos, sino también desde y en otros soportes, aun sin que estos soportes queden contemplados en el currículum escolar formal. Debería tenerse en cuenta que la educación formal es, en muchos casos, la única ocasión de contacto con los libros que tienen muchos alumnos, especialmente los de sectores sociales bajos, y en este sentido la escuela es valorada como ese lugar de encuentro que va más allá del sentido puramente práctico.

Boletín de la Educación Porteña es una producción de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires donde se brinda información sintética sobre el sistema educativo. Para ampliar los contenidos aquí presentados se puede recurrir a nuestra página web, <<http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/dirinv>>, o llamar al teléfono 4339-1721.